



TESTIMONIO

Día a día

La actualidad de la literatura diarística desde cuatro propuestas de reciente publicación, muestra de la diversidad que puede ofrecer este género reflexivo

SANTIAGO MARTÍNEZ

Anotación fiel y precisa del devenir cotidiano, expresión de sentimientos íntimos o simple relación de un itinerario, el diario constituye, sin duda, la quintaesencia de la literatura autobiográfica, el lugar donde el yo, íntimo o social, se refleja con mayor nitidez. Cuatro propuestas recientes permiten ver su diversidad y sus distintas posibilidades.

Ángel Crespo, uno de los poetas más significativos de los años cincuenta y autor de memorables traducciones de Dante o Petrarca, presenta en *Diario veneciano* las anotaciones que hiciera en dos estancias en la ciudad a principios de los años ochenta. Nos ofrece en él una auténtica exploración de la ciudad, en recorridos envolventes que suelen tener como elemento central la visita a las numerosas iglesias de Venecia. Crespo, que trabajó como crítico en la revista *Artes*, nos ofrece un minucioso análisis de las obras de arte que salen a su encuentro.

Otros temas se entrecruzan en el diario. Así, alza la voz de alarma ante el turismo de alpargata que va penetrando en la ciudad, esos "bárbaros semi-desnudos" como los denomina (¿qué diría ahora!). Y se hace eco de la vida intelectual de la ciudad que le deslumbra por su riqueza. En este sentido Venecia constituyó un reencuentro con la cultura humanística que tanto echó de menos en su estancia en Puerto Rico al que califica como "imitación de la semibarbarie norteamericana". De ahí su voluntad de permanencia en la ciudad que le lleva a solicitar una cátedra en la Universidad Ca' Foscari y que pondrá de relieve las intrigas del mundo universitario.

Desde Venecia Crespo visitará diversas ciudades de Italia (Parma, Florencia, Trieste...) buscando siempre las huellas de algún artista, pero también –fue otra de sus pasiones– indagando en las lenguas dialectales que encuentra a

su paso. Intenta captar el carácter de cada ciudad mostrando su habilidad en la descripción de ambientes. No olvida, lógicamente, su propia obra poética con alusiones a *Donde no corre el aire*, el libro que estaba a punto de publicar. Adquiere así el carácter de un "diario de autor, rico en reflexiones de tipo cultural", como afirma Pilar Gómez Bedate, en el breve epílogo del libro.

Santiago Montobbio es también poeta y autor de numerosos libros. Este *Días en Venecia* que ahora nos presenta recoge también sus dos estancias en la ciudad, pero más cercanas en el tiempo. Aquí el diario es búsqueda anhelante de los distintos tesoros de Venecia. Hay un cierto desasosiego en el intento de abarcar en el poco tiempo que dura un viaje las experiencias que ofrece la ciudad.

Algo que se traslada quizás a la propia escritura, con un estilo acumulativo ("mi hablar en chorros", como lo califica el autor) que no siempre permite una lectura fácil. Esa búsqueda constante quiere orillar también las rutas

/ Los poetas Ángel Crespo y Santiago Montobbio coinciden en consignar en sus diarios su experiencia veneciana

/ Miguel Ángel Hernández relata su experiencia vital al hilo de la gestación de la novela que escribe

/ El diario de un año del mallorquín Lluís Maicas destaca por su tono pausado, algo escéptico y con sutil ironía

más turísticas al encuentro de los rincones solitarios donde aflora el alma de la ciudad. El viaje se convierte aquí en experiencia íntima: "Escribir, sentir Venecia", nos dice Montobbio.

Características muy distintas tiene *Tiempo por venir*, volumen en el que Miguel Ángel Hernández, el escritor finalista del premio Herralde, recoge sus impresiones entre el 2019 y el 2021. Se trata de un texto que se irá publicando semanalmente en el periódico *La Verdad*, por lo que la presencia del lector es un elemento relevante en las diversas entradas del diario.

Por otra parte, aunque se trata de un texto autobiográfico, el autor opta por el uso de la segunda persona, en una especie de *desdoblamiento del yo* que permite leves tintes reflexivos. *Diario de escritura* es el subtítulo que lleva el volumen y, en efecto, se trata de "escribir mientras llega la escritura", en este caso *Anoxia*, la novela que se va gestando. Vida y escritura se dan la mano aquí y acogen necesariamente experiencias vitales del autor que hacen del diario una historia de amistad compartida. El final del diario es el final de un ciclo de vida y escritura que anuncia ya el comienzo de otro, ese "Tiempo por venir" que da título al libro.

Finalmente, *Qualsevol nit serà de dia*, el diario que durante un año compone el escritor mallorquín Lluís Maicas, destaca por su carácter reflexivo y por su tono pausado, levemente escéptico y con sutil ironía que por momentos recuerda a Josep Pla.

Con él va hilvanando temas diversos: la evocación de la infancia ya lejana, los problemas que ocasiona la masificación turística, la reivindicación de la cultura propia, defensa de la lengua incluida, la celebración de la amistad compartida, los achaques de la vejez y, cómo no, las cuitas literarias.

Pero es la memoria, con sus olvidos y recreaciones, el hilo conductor de este diario a partir del cual se perfila un personaje –el autor– con sosegada vida social pero que: "He viajat molt (...) pel meu territori interior i he trobat paisatges secrets que ningú més no veurà".

Vida interior, anotación precisa de acontecimientos o reflexión desde la madurez son los ingredientes básicos de estos diarios que constituyen auténticas novelas autobiográficas. /

Venecia, ciudad que protagoniza los diarios de Ángel Crespo y Santiago Montobbio

Ángel Crespo
Diario veneciano
Edición de I. García Crespo y J. Doce Fórcola 324 páginas 29,50 euros

Santiago Montobbio
Días en Venecia
Óníx Editor 365 páginas 20 euros

Miguel Ángel Hernández
Tiempo por venir
Fórcola 419 páginas 29,50 euros

Lluís Maicas
Qualsevol nit serà de dia
Ensiola 253 páginas 20 euros

NOVELA

El reino de Donatello

'Dinosaurio', a pesar de las apariencias, se parece más a una fábula que a un relato distópico

IGNASI MOYA

La distopía está de moda, no hay duda, ya sea en la letra impresa o en la pantalla. Y a menudo, nos deja una sensación de *déjà-vu*, de historia muchas veces vista. *Dinosaurio*, del escritor, guionista y profesor David Pascual Huertas (València, 1981), es distinta.

Hay, sí, un mundo en descomposición, que podríamos intuir postapocalíptico. Casi un no lugar, en un no tiempo. Con un protagonista –que nos cuenta la historia– de quien no conocemos el nombre, un niño que vive en una casa junto al bosque. Obsesionado por el culto al cuerpo. Con una violencia que no puede/sabe evitar.

Tiene un hermano con el que no habla nunca, solo se pelean, se golpean sin piedad. La familia se alimenta de patatas que prepara la madre dos veces al día, aunque a veces las comen crudas porque el padre (que se pasa el día tumbado en un sofá mirando concursos en la televisión) no quiere que sean unos blandengues... El niño también tiene un amante –llamado Dinosaurio– que vive en el bosque y a quien el niño a menudo maltrata. Hasta aquí, la descripción de la situación ya nos deja entrever que *Dinosaurio* –la novela– es algo distinto. Pero hay más. Los personajes son devotos del culto a Donatello –sí, una de Las Tortugas Ninja–, que ha construido una religión como quien construye un imperio empresarial y en cuya doctrina suelta frases como "Mirad la televisión, pues a través de ella conoce-réis mi reino. (...) Mirad la televisión porque en la publicidad está mi palabra".

No hace falta desvelar más. A partir de ahí es difícil encontrarle sentido a lo que sucederá. O tal vez lo que sucede es demasiado horrible como para que queramos darle un sentido. ¿Es *Dinosaurio* un puro delirio? ¿Hay un significado oculto? ¿Es una fábula? ¿Una parábola? ¿Del presente? ¿Del futuro? ¿Del destino de los niños de este mundo? ¿Una alerta ante un mundo que a menudo parece ir camino de despeñarse por el precipicio? Y después de todo, ¿quién es ese niño que nos cuenta la historia? Y ¿quién es Dinosaurio?

Un relato, en definitiva, entre sueño y realidad, entre la belleza y el horror. Entre el amor y el odio. Entre el bien y el mal. Entre la angustia y la esperanza. "La vida puede ser un lugar terrible –dice el protagonista– pero también puede ser mejor que como pensábamos que era". ¿Puede?

Hay sin embargo lirismo entre tanta desgracia, entre tanta desolación. Y hay también una escritura con un ritmo adictivo, que cabalga al trote hacia adelante, con sus frases cortas, sus repeticiones, sus capítulos breves de párrafos escuetos. Y que alimenta las ganas de seguir leyendo, de saber hasta dónde llegará...

Tras el final, *Dinosaurio* cuenta con un epílogo de la escritora cubana Elaine Vilar Madruga al modo de una epístola que dirige, precisamente, a Dinosaurio. Y se pregunta si lo leído es un delirio de la oscuridad. Apunta también, como sospechábamos, que es más un libro de preguntas que de respuestas. Los libros que nos gustan. /

